

**La unión de la vida: creación y escritura en relación en *Las Hijas del Anáhuac***

Mariana Abreu Olvera

Tutora: Nieves Muriel

Máster La Política de las Mujeres

Duoda, Universidad de Barcelona

Trabajo de primer año, 2022

Siempre he sentido una dificultad para encontrar un vínculo con mi origen, con mi patria que he asumido inconscientemente más bien como patria. A veces me doy cuenta de que la mirada de mujeres extranjeras sobre México es más rica que la mía y la de otras mujeres mexicanas que me rodean. Quizás la historia oficial que nos enseñaron a las mexicanas nos hizo a las menos avisgadas tomar distancia de nuestro propio pasado. Yo he pasado los años de mi formación como historiadora estudiando otras latitudes, sin encontrar un enraizamiento genuino en mi lugar de origen. Este vacío empezó a generarme un malestar que identifiqué hace un par de años.

Particularmente el siglo XIX en México es considerado el siglo en el que se consolidó lo que llamamos, desafortunadamente, patria. Un siglo convulso, lleno de guerras, invasiones, inestabilidad, múltiples presidentes efímeros o dictadores. Uno de los siglos más difíciles para las mujeres, en el que se afianzó el discurso que legitimaba la diferencia de ser mujer como una evidencia de inferioridad natural frente a los hombres. En la enseñanza media superior se le da protagonismo a este siglo. En mi experiencia dando clases, las alumnas sintieron rechazo a los temas obligatorios que se presentan como el acontecer de ese tiempo. Nombres de gobernantes, guerra tras guerra, ni yo misma quería enseñar lo que marcaba el programa y me era difícil encontrar estudios que hablaran desde otra mirada sobre la complejidad de ese momento histórico. Esto solo se sumó a los síntomas que mi cuerpo ya sentía.

Cuando mis queridas maestras Clara y Caro—colombianas, por cierto—me invitaron al grupo de investigación Escritos de Mujeres me abrieron un universo de escritura femenina de mujeres que habitaron el mismo espacio geográfico que yo. Ellas, junto con Claudia Llanos, mexicana mucho más sensible a su origen, me compartieron generosamente el trabajo que han hecho al buscar, encontrar, ordenar y publicar obras de creadoras novohispanas y mexicanas. Y a pesar del tesoro que estaba frente a mí, me tomó tiempo asumir la importancia de escribir sobre estas autoras, no solo de leerlas, de participar en la transcripción y edición, sino de estudiarlas a profundidad, de encontrar el vínculo auténtico que me unía a ellas.

He elegido acercarme a *Las Hijas del Anáhuac. Ensayo literario 1873-1874*, obra editada y publicada en la colección Escritos de Mujeres.<sup>1</sup> Se trata un semanario publicado originalmente entre 1873 y 1874 en la Ciudad de México. Las creadoras y autoras eran un grupo de alumnas y maestras de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. Se trató de una de las primeras publicaciones periódicas hechas por mujeres y para mujeres en México.

Mi relectura de *Las Hijas del Anáhuac* me ha hecho descubrir que, dentro de la experimentación y la *armonía del caos* (nombrado por Barbara Verzini) que guían la escritura del semanario, hay una visión de la vida que transformó la cultura en el siglo XIX y que la transforma también hoy. Las creadoras expresan una interpretación en la que ser mujer es nacer para el placer y en la que reconocen el vínculo con la madre como fuente de sentido; lo hacen sin tanto conflicto como el que ha implicado para las mujeres que vivimos en el siglo XX y XXI. En el origen está la conciencia de la autoridad materna y de ella surge una concepción sobre el universo y sobre todo lo que las rodea que pone en el centro la creación de la madre.

Las autoras reconocieron, sin nombrarlo, la existencia del orden simbólico de la madre y escribieron en lengua materna sobre lo que las rodeaba. De su interpretación de la vida podemos aprender un saber que ama la vida, la vida como creación sagrada que debe ser vivida con gratitud. Si aprendemos que existen antepasadas decimonónicas que amaban la vida y creaban saber por amor a ella, que ellas mismas se convirtieron en creadoras de una revista para expresar y vivir en su propio cuerpo esta visión, podemos también nosotras y ellos en el presente aprender a amar la vida, la tierra en la que nacimos y a nuestras madres reales y simbólicas, e incluso encontrar padres que participaron de la creación, no de la guerra y la destrucción.

En México existe una idea, a veces predominante, de que lo que nos caracteriza es la violencia de hombres feminicidas y criminales, la corrupción, el desastre, la impunidad, un pasado a veces ridiculizado, unos cimientos frágiles e inestables. Hay una necesidad de restar el protagonismo de los relatos que hacen

---

<sup>1</sup> *Las Hijas del Anáhuac. Ensayo literario 1873-1874*, codirección y edición, Clara Ramírez y Claudia Llanos, coordinación del volumen, Carolina Narváez, Colección Escritos de Mujeres, Ciudad de México, IISUE-UNAM, 2021.

énfasis en un pasado desastroso, de expropiación, que deja fuera la inmensa riqueza de la vida que nace en nuestra hermosa geografía, y sumar los relatos que nos recuerdan que hubo un pensamiento femenino, que hereda el ancestral mito de la diosa, que pone en el centro el origen, la creación, la unión armónica de un todo que se siente con los sentidos, que reconoce el misterio de lo invisible. *Las Hijas del Anáhuac* ofrece esta segunda visión. El semanario nació como una creación en relación que ofreció un espacio de libertad para las mujeres mexicanas y que abre sentidos de libertad para las mujeres hoy.

### **1. Entre maestras y alumnas: el nacimiento de *Las Hijas del Anáhuac***

*Las Hijas del Anáhuac* nació como una iniciativa de las estudiantes del Taller de Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. La escuela se fundó en noviembre de 1871, como un proyecto del gobierno del presidente de México, Benito Juárez, y el ministro de gobernación José María Velasco Castillo.<sup>2</sup> La Escuela fue pensada como una obra de beneficencia, financiada por la Lotería Nacional Mexicana, a la que asistirían alumnas en situación de pobreza económica. En la práctica, se inscribieron alumnas de distintos grupos sociales, lo que permitió las relaciones entre mujeres que fueron más allá de las jerarquías impuestas por la clase social.<sup>3</sup>

En principio, el propósito explícito del colegio para mujeres era

mejorar la penosa suerte de esta mitad del género humano, para la cual los medios honestos de procurarse la vida son en México demasiado escasos e improductivos. Cree el Ejecutivo que mientras se mejore la educación de la mujer, más se aseguran la libertad y el progreso de la patria.<sup>4</sup>

El proyecto se insertaba dentro del discurso liberal que guió los gobiernos de las últimas décadas del siglo XIX en México. Pero este propósito no fue lo que marcó la creación del semanario. Las autoras de la publicación encontraron en el contexto relacional femenino del aula un espacio de libertad y de creación.s

---

<sup>2</sup> Véase María del Carmen Aquino, “Cultivando al ‘bello sexo’, la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres 1871-1876, tesis para obtener el grado de licenciatura, dirigida por Mtra. Claudia Llanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Ciudad de México, 2018, p. 9.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>4</sup> Citado en *ibid.*, pp. 30-31.

La vida en la escuela trascendió los propósitos liberales y gubernamentales con los que se había fundado, como suele suceder con los espacios educativos. Son, sobre todo las mujeres, y algunos hombres que ahí enseñan y aprenden quienes potencian al infinito las posibilidades de crear y descubrir la singularidad de cada alumna y alumno.<sup>5</sup> La fundación de *Las Hijas del Anáhuac* es muestra de una relación entre maestras y alumnas que propiciaba la creación y la escritura y que iba más allá de lo estipulado para la escuela.

El primer número de *Las Hijas del Anáhuac* se publicó en México el 19 de octubre de 1873 y el último, el 18 de enero de 1874. En total, fueron 14 números de 4 páginas cada uno. Sabemos que la redactora en jefe era Concepción García Ontiveros, alumna de la escuela que durante la publicación del semanario hizo su examen profesional, como se lee en una nota en el número 10 de la revista: “Tuvimos el grandísimo placer de asistir al examen profesional de nuestra querida amiga y compañera de redacción, la señorita Concepción García Ontiveros, y mayor fue nuestra satisfacción que fuera aprobada por unanimidad.”<sup>6</sup> Aunque Concepción era la redactora en jefe, los editoriales que inauguraban cada número no estaban firmados por ella. Varias veces aparecen firmados bajo el pseudónimo femenino de Ilancueitl, y otras veces los números empiezan sin introducción. Esto habla de que la redactora en jefe no tenía una relación jerárquica con las demás alumnas que conformaban el semanario.

Sabemos poco sobre cómo era la vida en las aulas del taller de Imprenta y de quiénes eran las integrantes de este grupo. En un informe de 1873 se dice que, en ese momento, había siete alumnas y que el taller estaba a cargo de José M. Sandoval.<sup>7</sup> Las alumnas tomaban, además, otras clases. Podían escoger entre talleres y “materias elementales”. Así podían estudiar Gramática, Francés, Química, Inglés, Geografía, Física, Matemáticas, Historia, Dibujo natural o Geometría y Dibujo lineal, y participar en el taller de Modelado, de Bordado y tejido de mantillas, de Relojería,

---

<sup>5</sup> Sobre la experiencia en los espacios educativos han hablado Anna Maria Piussi y Letizia Bianchi junto con muchas otras autoras en *Saber que se sabe. Mujeres en la educación*, Barcelona, Icaria, 1995; y María-Milagros Rivera Garretas en *El amor es el signo. Educar como educan las madres*, Madrid, Sabina, 2012.

<sup>6</sup> *Las Hijas...*, *op. cit.*, p. 137.

<sup>7</sup> Aquino, *op. cit.*, p. 59.

de Encuadernación, de Tapicería, de Fotografía, de Filigrana, de Pasamanerías, de Doraduría o de Imprenta.<sup>8</sup> Sabemos, por ejemplo, que la alumna Guadalupe Ramírez, quien escribe en *Las Hijas del Anáhuac*, recibió el premio como alumna destacada en la materia de Química y que Cecilia Cortés y T. Dávila recibieron el premio para el taller de Imprenta.<sup>9</sup> Quizás estas últimas dos alumnas firmaron textos bajo pseudónimos, pues sus nombres no aparecen en el semanario.

Son muy pocos los datos que se conocen sobre las alumnas y profesoras de la Escuela y del taller de Imprenta. La única autora del semanario de la que existe más conocimiento es Matiana Murguía. Matiana o Mateana nació en 1856 en Etzatlán, Jalisco y murió en 1906 en la Ciudad de México. Estudió en la escuela primaria en la Ciudad de México y en 1878 se recibió como profesora. Participó en la sociedad literaria Las Hijas del Anáhuac, fundada por las creadoras del semanario con el mismo nombre y en la sociedad literaria del Liceo Hidalgo.<sup>10</sup> De esta última sociedad, sabemos que también formaron parte Josefa Castillo, Guadalupe Aguilera y Guadalupe Ramírez, quienes escriben también en la revista.<sup>11</sup> Matiana Murguía continuó el trabajo de Las Hijas del Anáhuac en una segunda época de la revista, cuyo nombre cambió en 1884 a *Las Violetas del Anáhuac*.

Muchos de los textos de *Las Hijas del Anáhuac* están firmados con pseudónimos femeninos que nombran a diosas y mujeres nahuas.<sup>12</sup> Otros escritos son colaboraciones de mujeres que no formaban parte del taller. La invitación a colaborar estaba abierta, como se lee en la invitación que aparece en algunos números:

#### *Ofrecimiento*

Lo hacemos a todas las jóvenes que quieran honrar las columnas de nuestro periódico con algunas de sus composiciones literarias, manifestándoles que serán acogidas con la mayor satisfacción.<sup>13</sup>

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 40-41.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>10</sup> Véase “Mateana Murguía de Aveleyra”, en *Decimonónicas: Catálogo de autoras mexicanas del siglo XIX*, [en línea: <https://www.decimononicas.com/murguiaaveleyramateana>], [consultado 27 de agosto de 2022].

<sup>11</sup> *Las Hijas...*, *op. cit.*, p. 114.

<sup>12</sup> Hablaré sobre esto en el tercer capítulo.

<sup>13</sup> *Las Hijas...*, *op. cit.*, p. 53.

Los nombres de las autoras que aparecen en la revista son: Concepción Aguilera, Guadalupe Aguilera, Febronia Bermúdez, Berta, Josefa Castillo, Concepción García y Ontiveros, Natalia Gastanaga, Esaura L. Jorman (o Torman), Matiana Murguía, Carolina O’Horan (maestra de Gramática castellana en la Escuela), Mercedes Ordóñez, Paulina Osácar, Papantzin, Carolina Poulet, Guadalupe Ramírez, Aurora Villalón, Ayauzihuatl (o Ayahucihuatl), Coatlicue (o Cuatlicue), Ilancueitl, Malintzin, Miahuaxóchitl, Xiuhtzaltzin y Xóchitl.

Las pistas que tenemos son suficientes para imaginarnos un universo de relaciones entre mujeres, entre alumnas y maestras, que posibilitó la libertad de las creadoras de *Las Hijas del Anáhuac*. El solo hecho de que las alumnas hicieran la propuesta de fundar el semanario y que las maestras lo autorizaran y alentaran, es ya significativo. También lo es el que las alumnas, al mismo tiempo que participaban en el taller, formaran parte de otros círculos literarios en donde dialogaban con otras escritoras. No solo eso, sino que ellas mismas fundaron Las Hijas del Anáhuac como asociación que daba sustento a la publicación.

Los textos del semanario irradian un placer detrás de la escritura que habla de un goce de estar entre mujeres creadoras. La amistad es un asunto presente, concebido como un milagro. La escritura está constantemente asociada a la presencia de una amiga, como lo está a lo largo del siglo XIX. El semanario muestra una creación en relación, sin importar que no sepamos los detalles sobre los vínculos entre las autoras. Algunos textos tienen dedicatorias a otra de las integrantes del semanario. Otros expresan la alegría por los logros de sus compañeras, como vemos con el examen profesional de Concepción García Ontiveros.

Podemos imaginar a las editoras, escritoras e impresoras concibiendo el semanario, experimentando con secciones, invitando a otras mujeres a escribir, pensando en el diseño de la publicación y llevando a la práctica sus aprendizajes en la imprenta. La Escuela de Artes y Oficios para Mujeres estaba ubicada en el exconvento de Jesús María en la Calle de Chiquis, en el centro de la Ciudad de México. La suscripción mensual del semanario era de 25 centavos al mes, y se llevaba a domicilio, y los números sueltos valían 6 centavos.<sup>14</sup> Las suscripciones se recibían,

---

<sup>14</sup> Esto se lee en las Condiciones al inicio de cada número.

inicialmente, en la 2da de San Lorenzo junto al número 8 y, posteriormente, en la calle de Alcaicería número 15. No sabemos qué tipo de espacio tenían en esas locaciones, pero el hecho de que ahí se recibieran las suscripciones y no en la escuela, habla de una independencia del espacio en el que se pensaba el semanario en relación con la institución escolar.

*Las Hijas del Anáhuac* entró en diálogo con las publicaciones más leídas de la época. Aunque no sabemos cuántas lectoras y lectores tuvo el semanario, conocemos varias notas que aparecían en periódicos como *El Siglo XIX*, *El Radical*, *El Monitor Republicano*, *La Nación* y *El Nacional*, que hablaban sobre *Las Hijas*, para bien o para mal.<sup>15</sup> Se trató de un semanario que llegó más allá del público escolar y se situó en el centro de las discusiones públicas del momento. Tal fue su presencia que una nota sobre el suicidio del escritor Manuel Acuña les valió la crítica en muchos periódicos, lo cual puede haber influido en el cierre de la publicación.<sup>16</sup>

El semanario expresa por sí mismo la experiencia de una creación en relación, en la que maestras, alumnas y colaboradoras entraban en juego, a través de la poesía, la escritura, el diseño, la impresión, la venta y la distribución de la publicación. Las autoras transformaron la cultura de ese momento, al abrir nuevos significados sobre la experiencia de ser mujeres y creadoras y al ofrecer sus interpretaciones sobre la vida y el mundo. Así, las creadoras trascendieron lo que los fundadores de la escuela pretendían para ellas y desmintieron la idea masculina liberal de que las mujeres participaban de los espacios escolares únicamente con el fin de educar a sus hijos en el progreso de la patria. Dentro de la experimentación en relación, las creadoras de *Las Hijas del Anáhuac* plasmaron una concepción sobre su realidad que transforma nuestra idea de ese momento histórico y nos abre horizontes de sentido en el presente.

## **2. La creación materna y divina**

Las creadoras de *Las Hijas del Anáhuac* conciben la vida como una creación sagrada que hay que conocer y vivir con gratitud. Es una creación materna. Esta forma de

---

<sup>15</sup> Aquino, *op. cit.*, pp. 71-72.

<sup>16</sup> Sobre esta hipótesis véase *idem*.



comprender el universo como un todo unido, cuyo origen es la madre y su encarnación en Dios, forma parte de una genealogía de pensamiento femenino que tiene su origen en la prehistoria con el mito de la Diosa.<sup>17</sup> Las autoras expresan constantemente un reconocimiento a la madre como autora de la vida y este vínculo primero como fuente de una sensibilidad en la que fincan su relación con el universo que las rodea. El vínculo entre madre e hija impregna la escritura del semanario y muestra que las autoras reconocían la potencia materna de crear la vida y de enseñar la lengua materna con la cual se nombra y vive el amor, el placer, la dicha y la abundancia. En el reconocimiento de esta obra creadora de la madre está el origen de la visión de la vida que plasman las autoras de *Las Hijas del Anáhuac*.

En “A mi madre”, escrito por Esaura L. Jorman, la autora enuncia la importancia del vínculo entre madre e hija: “Sí, el amor de una madre es la riqueza, es la felicidad, es el placer, es el don que Dios nos envía para que después sintamos que hemos tenido una ventura mayor que todos nuestros dolores.”<sup>18</sup> Esaura reconoce en la relación entre madre e hija el aprendizaje sobre la abundancia y el placer, aprendizaje que trasciende y da medida a los sufrimientos que se viven después en la vida. Dios envía el don de este vínculo, pero es un Dios que es una sustitución de la madre. La madre tiene la capacidad de crear y de sembrar el amor.

La abundancia, el amor y el placer femeninos se acercan por naturaleza al infinito. La madre enseña la abundancia con el amor y el cuidado y enseña la lengua materna con la que se hacen coincidir las palabras, las cosas y el cuerpo, la cual es infinita en las posibilidades del decir. La madre nos regala el infinito al darnos la vida y al enseñarnos la lengua materna. El placer femenino, que nos es dado a las mujeres por el solo hecho de nacer con el mismo sexo que la madre, es también el infinito como lo muestran las esferas, las espirales, las flores y todo el universo simbólico que lo expresa.<sup>19</sup> Las Hijas del Anáhuac reconocían plenamente el infinito enseñado por la madre; este se extendía en todos los lugares de la vida, como muestra la concepción que las autoras tienen de todo lo que las rodea.

---

<sup>17</sup> Véase Anne Baring y Jules Cashford, *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*, España, Siruela, 2005.

<sup>18</sup> *Las Hijas del Anáhuac*, pp. 112-113.

<sup>19</sup> He descubierto este universo gracias a María-Milagros Rivera Garretas, *El placer femenino es clitorico*, Madrid, edición independiente, Colección A Mano, 2020.

Esaura L. Jorman escribe más adelante en el mismo texto:

¡Oh amor!, bálsamo divino que derramaron los ángeles del paraíso, aroma purísimo que te difundes sobre la Tierra, para que aspirándote el hombre ame a su Criador y eleve sus preces hasta su solio sacrosanto, para que al confundirse con el ambiente que respira, palpite su corazón y bese la mano de sus padres, yo te bendigo llena de entusiasmo.<sup>20</sup>

El amor une lo materno y lo divino y es fuente del sentir y de la sensibilidad, como expresa la autora en las siguientes líneas: “Lectoras mías, ¿qué sería de nuestra vida si al nacer no nos acogiera la ternura de una madre, de ese ser cuyo amor es el manantial purísimo donde nace la fuente de sensibilidad?”<sup>21</sup> Las autoras veían en el amor materno el origen de la sensibilidad con la que se vinculaban con el mundo que las rodeaba. Este reconocimiento de la relación materna como fuente de sentido, dañada por el patriarcado, es un deseo y un propósito que ha guiado al pensamiento feminista de los siglos XX y XXI, reconocimiento que las creadoras de *Las Hijas del Anáhuac* parecen haber sentido sin el conflicto que ha implicado para las mujeres en el presente.

La sensibilidad fue muy nombrada por las mujeres que escribieron en el siglo XIX, como muestra el título de la novela *Sentido y sensibilidad* de Jane Austen. La palabra sensibilidad viene del latín *sensibilitas* y significa la cualidad de percibir a través de los sentidos.<sup>22</sup> Que el amor de la madre era un manantial infinito de sensibilidad queda expresado a lo largo del semanario, donde la percepción a través de los sentidos guía el pensamiento. La percepción la enseña la madre. La madre nos enseña la lengua materna cuando hace coincidir, a través del habla recibida por nuestro oído, las palabras que nombran las cosas que vemos, olemos, sentimos, probamos. La sensibilidad es de origen materno y *Las Hijas del Anáhuac* lo sabían bien.

Veo en la sensibilidad que nombran *Las Hijas del Anáhuac* el sentir que nombró María Zambrano. “El sentir,” dijo en *Para una historia de la piedad*,

nos constituye más que ninguna otra de las funciones psíquicas, diríase que las demás las tenemos, mientras que el sentir lo somos. Y así, el signo supremo de veracidad, de

---

<sup>20</sup> *Las Hijas...*, op. cit., pp. 112-113.

<sup>21</sup> *Idem*.

<sup>22</sup> Entrada para “sensibilidad” en [etimologiasdechile.net](http://etimologiasdechile.net).

verdad viva ha sido siempre el sentir; la fuente última de legitimidad de cuanto el hombre dice, hace o piensa.<sup>23</sup>

Esaura tenía muy claro que el sentir que enseñaba la madre, sentir que ella llama sensibilidad, y que era la fuente de legitimidad y de medida de todo cuanto vivía, especialmente del placer: “Yo he medido todos mis goces, todos mis placeres con uno solo de esos instantes en que os amo tanto, y sólo entonces he sentido mi ser engrandecido [...]”<sup>24</sup> La autora, sin nombrarlo, reconocía la existencia del orden simbólico de la madre que desentrañaría Luisa Muraro hacia finales del siglo pasado. Las mujeres de *Las Hijas del Anáhuac* comprendían la importancia del origen materno para la significación de la vida.

Esaura concluía “A mi madre” con las siguientes palabras:

Haber sentido el dulce calor del regazo maternal, haber vivido con la sangre de nuestra madre; haber mecido nuestra cuna con su mano más suave y más delicada que el soplo de los zéfiros [sic], nuestro sueño arrullado por sus cantos; haber contemplado su mirada, su sonrisa, su pecho agitado, su ser entero conmovido, contento y feliz; haber probado esa delicia inefable de la infancia y de la inocencia, de estar bajo las cándidas alas de un ángel de ternura, todo esto deja en el fondo del alma una fuente inagotable de sensibilidad; una memoria tan viva, tan fresca de la dicha, que impregnando de ella el corazón, sea el infortunio impotente para arrebatársela.<sup>25</sup>

Para la autora no se podía romper ese vínculo originario que significaba la vida y que enseñaba el amor, la dicha, el placer y la sensibilidad, dejando en el *almacorporal* huella de una memoria de lo materno que guió la escritura de las autoras del semanario. Fue el reconocimiento de la capacidad creadora de la madre lo que permitió que Las Hijas del Anáhuac se asumieran ellas también a sí mismas como creadoras.

## **2.1 El semanario como creación**

*Las Hijas del Anáhuac* es una creación. Se trata no solo de la escritura de textos, sino de la concepción de un proyecto materializado por mujeres que estaban en relación. Esto implicó imaginar y diseñar la publicación, escribir los textos, recibir colaboraciones, editar la revista y hacer la impresión, distribución y venta del semanario. Fue, además, una de las primeras publicaciones periódicas creadas por

---

<sup>23</sup> María Zambrano, *Para una historia de la piedad*, Aurora, Málaga, 1989, p. 104.

<sup>24</sup> *Las Hijas...*, *op. cit.*, pp. 112-113.

<sup>25</sup> *Idem.*

mujeres y para mujeres en México. Las Hijas del Anáhuac son creadoras en el sentido más profundo y amplio de la palabra. La propia formación del semanario es una de las formas en que las maestras y alumnas que participan en ella muestran su devoción a la vida que es para ellas creación materna y divina. Estas mujeres recrean la vida dando a luz a *Las Hijas del Anáhuac*.

Fueron las alumnas quienes propusieron a sus maestras la idea de hacer la publicación, como afirma la nota editorial firmada con el nombre de Ilancueitl: “Algunas jóvenes que se dedican a la tipografía, con el objeto de formalizar sus ejercicios, ocurrieron a nosotras para la publicación de un periódico íntimo, y este es el origen de la presente publicación.”<sup>26</sup> Esto habla de un vínculo entre maestras y alumnas que favorecía la experimentación, la iniciativa creativa de las estudiantes y la práctica de su oficio. La elección de un “periódico íntimo” es también significativa. Las autoras buscaban hacer público su sentir sobre diversos asuntos.

Continúa la nota editorial:

Nunca se había publicado un periódico redactado como el presente por señoritas, y esto nos había hecho vacilar desde hace algún tiempo en establecerlo y llevar a cabo nuestra empresa; pero nos hemos animado, viendo que la sociedad moderna se halla a una altura notable y que adelanta de día en día en la vida de la civilización.

Las autoras eran conscientes de su lugar como pioneras que abrían paso a la escritura femenina. ¿Qué veían en ese momento como una altura notable de la sociedad moderna? Ya desde la década de 1850 la escritura femenina en México aparecía en medios impresos en forma de poesía, traducciones, cuentos y crónicas sociales y teatrales. A partir de la década de 1870 comenzaron a conformarse equipos editoriales de mujeres que dieron paso al surgimiento de empresas editoriales dirigidas por escritoras.<sup>27</sup> La formación misma de la Escuela de Artes y Oficios para mujeres era signo de una transformación social. La escritura de las mujeres estaba ganando espacios:

Ya no es mal visto que la mujer escriba y exprese sus sentimientos por medio de la pluma, y nada más justo, porque cuántas jóvenes hay que, careciendo de una amiga íntima o de un ser a quien manifestarle con confianza los sentimientos de su corazón,

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>27</sup> Véase Lucrecia Infante, “De la escritura al margen a la dirección de empresas culturales: mujeres en la prensa literaria mexicana del siglo XIX (1805-1907)”, tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, pp. 153-154.

desean expresarlo de alguna manera; pues solo una alma [sic] egoísta se conforma con gozar y sufrir sola, y en esos instantes supremos de felicidad o de desgracia, en que nos encontramos aislados, grato es tomar una pluma y transmitir al papel las emociones que nos dominan.<sup>28</sup>

La escritura, para las autoras, era una escritura del alma y significaba una necesidad vital. Era como la mano tendida que busca GH en *La pasión según GH* de Clarice Lispector: “Estoy tan asustada que solo podré aceptar que me he perdido si imagino que alguien me tiende su mano.”<sup>29</sup> La escritura pensada como la sustitución de una amiga íntima es una idea potente y muy recurrente a lo largo del siglo XIX.<sup>30</sup> Para las creadoras de *Las Hijas del Anáhuac* no había una separación entre la vida del alma y lo que ocurría fuera de ellas. Desde lo profundo del alma ellas interpretaban lo que ocurría a su alrededor. Las autoras escribían sobre su mundo interno tanto como escribían sobre exposiciones de arte, obras de teatro, la historia de México, consejos de belleza, geografía, incluso sobre el suicidio de un famoso escritor, nota que les costó la crítica de muchos periódicos.

Las creadoras del semanario crearon un espacio para la querrela,<sup>31</sup> en donde expresaban lo que significaba ser mujer. Para Las Hijas del Anáhuac la experiencia de ser mujer era un placer, las mujeres nacían para el goce, y lo que limitaba esta posibilidad venía de fuera:

La mujer es un ser nacido para gozar; sin embargo, su corazón guarda siempre una historia de amargura: su abnegación toca a lo infinito [...] El mundo siempre censura la más sencilla de sus acciones, buscando un motivo para ridiculizarla. [...] y ¿sabéis en cambio de tanta abnegación y sufrimiento lo que obtiene?... El yugo, la opresión, la indiferencia; he aquí el premio de tanto amor y ternura.<sup>32</sup>

---

<sup>28</sup> *Las Hijas...*, *op. cit.*, p. 32.

<sup>29</sup> Clarice Lispector, *La pasión según GH*, trad. Alberto Villalba Rodríguez, Barcelona, Siruela, 2018, p. 16.

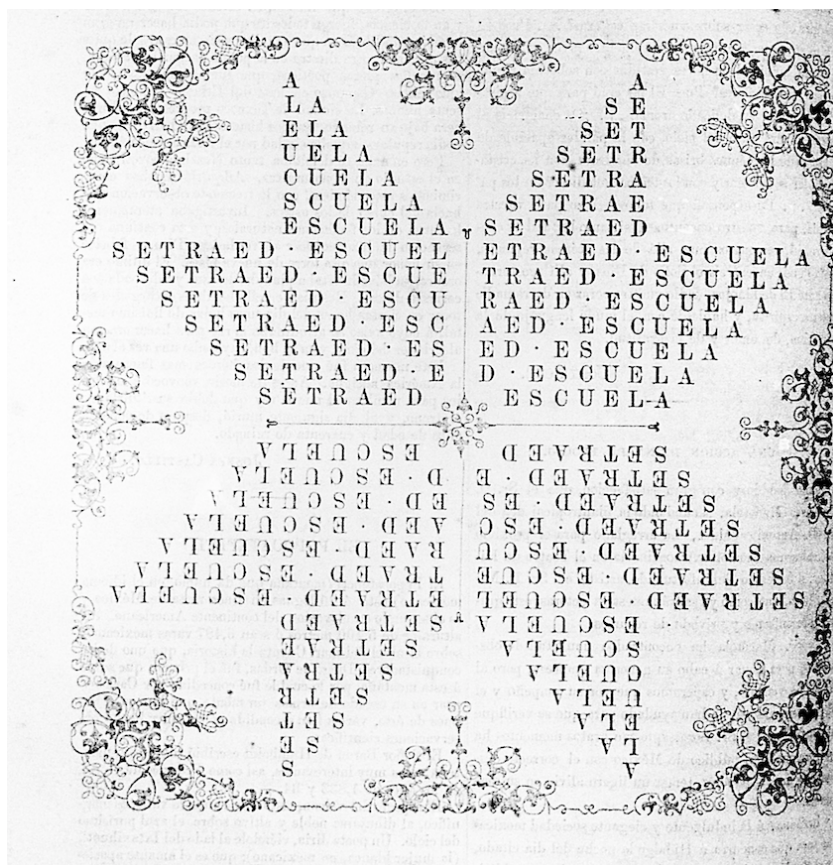
<sup>30</sup> Esto puede verse, por ejemplo, en las cartas entre escritoras en *Kindred Hands. Letters on Writing by British and American Women Authors, 1865-1935*, editado por Jennifer Cognard-Black y Elizabeth MacLeod Walls, Iowa, University of Iowa Press, 2006. Otra experiencia de escritura como sustitución de una amiga íntima puede verse en la experiencia de Harriet Jacobs quien escribió su autobiografía a la par que escribía cartas a su amiga Amy Kirby Post, en *The Harriet Jacobs Family Papers*, Jean Fagan Yellin ed., 2 vols., Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2008.

<sup>31</sup> Retomo esta idea planteada por Carolina Narváez en la introducción del semanario y estudiada por María-Milagros Rivera Garretas en diversos textos, uno de ellos “La querrela de las mujeres: una interpretación desde la diferencia sexual”, *Política y cultura*, núm. 6, primavera, 1996, Ciudad de México, UAM, pp. 25-39.

<sup>32</sup> Papantzin, “La Mujer”, *Las Hijas...*, *op. cit.*, pp. 41-42

Papantzin, quien firma este texto, comprendía muy bien que la diferencia de ser mujer era una fuente de riqueza, una apertura al amor y al placer. El problema no radicaba en nacer mujer, sino en la violencia que estaba fuera de ella, con la cual este camino orientado al amor y a la ternura, se transformaba en un vínculo injusto y de sujeción.

La obra de creación que es *Las Hijas del Anáhuac* aparece en este precioso juego tipográfico:



No es casual que las autoras escogieran una estrella de puntas infinitas, que encarna el firmamento al que tanto admiran y viven a través de los sentidos. En la estrella se lee “Escuela de Artes y Oficios” y está rodeada de símbolos que plasman elementos naturales. No se trata de una metáfora, sino de la expresión de la unión de su creación con la creación que es el universo.

## 2.2 El saber y la gratitud

El vínculo que las autoras de *Las Hijas del Anáhuac* tienden con su realidad tiene un anclaje fundamental en la gratitud. En el semanario algunos textos hablan sobre este sentir. Podría parecer que se trata de un asunto moral, pero si prestamos atención a lo que dicen, encontramos una visión sobre la gratitud que tiene un significado distinto. Ellas ponen en juego un nuevo significado de la gratitud y abren otros sentidos para esta palabra, sentidos que permanecen abiertos y que no se limitan a un significado dado. Se trata de un asunto político y de orden simbólico, de nombrar y de decir un asunto de enorme importancia para ellas. La gratitud, cuando es real, es para las autoras un sentir que permite la convivencia armónica y que surge por amor a la creación materna que es divina.

En “La gratitud”, Ilancueitl escribe sobre el origen de la gratitud:

Cuando somos niños y nuestra inteligencia empieza a despejarse de esa torpeza que la cubre cuando venimos al mundo, lo primero que nos enseñan nuestros padres, si son buenos y virtuosos, es a bendecir al Creador Supremo y a tributarle nuestras acciones de gracias, porque a Él le debemos todo lo que somos. Después nos enseñan a respetarlos, y de esa manera empiezan a sembrar en nuestra alma virgen las semillas de la gratitud, y como las primeras impresiones que recibimos en nuestra infancia son indelebles, este deber siempre quedará grabado en nuestros corazones aun cuando no haya quien nos lo recuerde.<sup>33</sup>

La gratitud a la madre, a Dios que es una sustitución de ella, y al padre es, en primer lugar, un agradecimiento por la vida, que es dada por la madre. Es un sentir que enseña la madre al inicio de la vida, en su momento originario, que no se olvida y cuya persistencia no depende de las circunstancias externas.

Ilancueitl continúa: “Más tarde comprendemos que es una de las cadenas de oro que nos liga con la sociedad, produciendo un cambio mutuo de servicios que originan una unión fraternal a que se le da el nombre de comunidad social.”<sup>34</sup> Esta es una idea que, si reconocemos el origen materno que las autoras intuían, puede orientarnos en el presente para pensar en la armonía de las relaciones humanas. La gratitud es el asombro y el amor por la vida, por los cuerpos que la madre concibe y crea.

En un primer momento pasé por alto algo que, por ser obvio para las autoras, me hizo caer en la tentación de yo también obviarlo. Pero en la obviedad radica la

---

<sup>33</sup> Ilancueitl, “La gratitud”, *Las Hijas...*, *op. cit.*, pp. 43-44.

<sup>34</sup> *Idem.*

grandeza y lo innegable de lo que están nombrando. Me refiero a lo que dice Matiana Murguía en otro texto también titulado “La gratitud”, cuando afirma:

Entre las personas que se hacen acreedoras a nuestra gratitud debemos contar en primer lugar a los que atienden a nuestro bienestar moral; después, de los que cuidan de nuestro bienestar moral. No queremos hablar de las personas que nos dieron el ser, porque ellas ocupan un lugar preferente en nuestro corazón.<sup>35</sup>

La madre, dadora del ser, ocupa otro lugar, que está mucho antes de las relaciones sociales hacia las que después sentimos gratitud. La gratitud que enseña la madre al enseñar la lengua materna está en otro orden. El orden simbólico de la madre potencia otra concepción de la gratitud que trasciende el plano de lo social y de lo ético. Se trata del cuidado de la vida que, en algunos textos se esconde detrás de la ciencia y el conocimiento, pero que las autoras reconocen en muchos otros textos.

La gratitud en *Las Hijas del Anáhuac* está vinculada también a la amistad. En “La amistad”, escrito por Cuatlicue, la autora hace una oda a “esa emanación divina de lo alto, ese sentimiento purísimo cuyos goces son indescribibles...”<sup>36</sup> Una amiga para Cuatlicue es “un ángel tutelar” enviado por sus padres desde el cielo; la amistad “tiene algo de sublimidad”.

¡Amigo!, ¡qué título tan sublime, tan bello, tan elevado, y cuyas gratas influencias no gozan esas miserables almas, frías y egoístas a quienes tengo compasión! ¡Amigo!, qué, ¿no vibra esta palabra melodiosamente en vuestros oídos?, ¿no os parece la música celestial que debe extasiar a los bienaventurados?<sup>37</sup>

Las palabras de Cuatlicue me recuerdan a lo escrito, varias décadas después, por Simone Weil sobre la amistad: “la amistad es para mí un beneficio incomparable, sin medida, una fuente de vida, no metafórica sino literalmente. [...] la amistad da literalmente a mi pensamiento toda la parte de su vida que no le viene de Dios o de la belleza del mundo.”<sup>38</sup> Cuatlicue, por su parte, concluye:

Vosotras, lectoras mías, si no tenéis una amiga, buscadla; pero que tenga, como la mía, sentimientos magnánimos, corazón generoso, y alma noble incapaz del doblez o de la volubilidad. Y si la encontráis, tendréis que recordarme en las dulces delicias que gocéis.<sup>39</sup>

---

<sup>35</sup> Matiana Murguía, “La gratitud”, *Las Hijas...*, p. 108.

<sup>36</sup> Cuatlicue, “La amistad”, *Las Hijas...*, pp. 65-66.

<sup>37</sup> *Idem*.

<sup>38</sup> Simone Weil, “Carta a Joë Bousquet”, en *Pensamientos desordenados*, trad. María Tabuyo y Agustín López, Madrid, Trotta, p. 58.

<sup>39</sup> Cuatlicue, “La amistad”, *op. cit.*, p. 66.



La escritura de *Las Hijas del Anáhuac* está colmada de escritos que encarnan goce, gratitud, amor y saber. A ellas el universo se les manifiesta a través de los sentidos, guiados por ese sentir de abundancia que les despierta la vida. Ellas hablan del universo a partir de su experiencia, la cual queda plasmada en textos y poemas que nombran la Luna, las flores, las nubes, el otoño, el desierto.

### **2.3 La experiencia de sentir el infinito**

Las autoras de *Las Hijas del Anáhuac* se vinculan con el universo, que es el infinito, a través de los sentidos. La sensibilidad y el infinito que aprendieron en la relación materna se extiende a toda la vida. Para ellas estar en el universo es una experiencia que se encarna en su escritura. El mundo natural les genera goce y dicha. A lo largo del semanario hay poemas y escritos que hablan sobre esta vivencia a veces mística. La experiencia de sentir el universo se vincula con la memoria de lo materno y se tejen lazos que van más allá de lo visible. En esta visión del mundo podemos encontrar una genealogía de pensamiento femenino que nos ayude a transformar nuestro propio pensamiento en el presente.

En los textos del semanario la Luna y las flores están siempre vinculadas al vínculo materno, sin metáforas. En “Un rayo de Luna” de Guadalupe Ramírez, la autora escribe su experiencia al sentir la Luna:

Era una hermosa noche de enero, una de esas noches divinas en que el alma se extasía y todo cuanto nos rodea nos hace comprender la inmensidad de Dios.

Yo estaba en un jardín recostada en un lecho rústico que había sido formado por la naturaleza. El silencio, compañero de la noche, sólo era interrumpido por el murmurio de las fuentes y el ruido de las hojas, que un lijero [sic] vientecillo hacía estremecer. Yo, preocupada, nada veía de cuanto pasaba en torno mío cuando vino a turbar mi ensimismamiento un rayo de luna que bañó mi frente. Entonces una tristeza vaga e indefinible se apoderó de mi alma haciéndola gozar, y vinieron a mi mente los instantes hermosos y dulcísimos de mi niñez, cuando en una noche tranquila y al pie de una ventana, me adormía mi adorada madre haciéndome después despertar al ruido de un beso. Entonces miraba yo al cielo y preguntaba a mi madre ¿qué cosa era la luna?, quedándome extasiada contemplando su hermosura y queriendo descifrar el pálido enigma de su existencia.<sup>40</sup>

El alma se extasía, como en una experiencia mística. Un rayo de luna viene a visitar a la autora y la hace salir de su ensimismamiento. Le sigue un goce del alma que trae

---

<sup>40</sup> Guadalupe Ramírez, “Un rayo de Luna”, *Las Hijas...*, *op.cit.*, pp. 109-110.

consigo la relación materna, la pregunta a la madre por el misterio de la luna que ha existido desde que existe la humanidad.

Y concluye: “El dulce rayo oye nuestros juramentos y hace más poéticas nuestras entrevistas, alumbrando escenas de dolor y de felicidad; penetra, tanto en el más suntuoso palacio del poderoso monarca, como en la más humilde cabaña del pobre labrador.”<sup>41</sup> La presencia universal de la Luna queda encarnada en estas palabras de Guadalupe Ramírez.

En el poema “Una noche de luna en la Alameda”, Concepción Aguilera comparte una experiencia similar. El título de poema habla de una vivencia concreta: la admiración de la luna desde la Alameda, parque de la Ciudad de México, el más antiguo de América Latina, fundado en 1592. El poema empieza con un reconocimiento a la belleza de la luna: “Astro sublime que en el bello espacio/ tu luz ostentas refulgente y pura,/ y al mirarte brillar cual el topacio/ saludo reverente tu hermosura”<sup>42</sup> Más adelante aparecen de nuevo memorias de lo materno que tienen la huella de la luna: “Yo gozo al recordar, hermosa luna/ que la huella alumbraste de mi infancia,/ y al descender tus rayos en mi cuna,/ de la flor aspiraba la fragancia.”<sup>43</sup> El recuerdo trasciende lo que nuestra mente guarda conscientemente y atesora lo que los sentidos ya percibían al nacer. El aroma de la flor y los rayos de luna se quedan en la memoria. El recuerdo está en el presente: “Así también el perfumado ambiente/ cual entonces aquí yo lo respiro,/ pues tu pálida luz baña mi frente/ y ardiente el corazón te envía un suspiro.”<sup>44</sup> Pasado y presente se unen con los hilos de lo visible y lo no visible que es el misterio de la vida.

La luna encarna lo divino y los seres humanos oran a ella: “Tú eres del cielo lámpara sunt[u]osa/ Donde del hombre la plegaria sube,/ pues allí te apareces majestuosa/ rompiendo el velo de flotante nube.”<sup>45</sup> La luna está en primer lugar, antes que Dios, porque en primer lugar está la madre. Y más adelante:

Aquí estaciada [sic] en este sitio hermoso,  
le rindo a la natura un homenaje,  
y al disfrutar así dulce reposo,

---

<sup>41</sup> *Idem.*

<sup>42</sup> Concepción Aguilera, “Una noche de luna en la Alameda”, pp. 142-143.

<sup>43</sup> *Idem.*

<sup>44</sup> *Idem.*

<sup>45</sup> *Idem.*

mi planta se introduce entre el follaje.  
Mas al mirar la bóveda plateada  
que de nubes se forma allá en el cielo,  
mi mente se remonta entusiasmada  
dejando de existir en este suelo

La autora vive la unión y la armonía entre el orden celeste y el orden terrestre al mirar la luna y vivir en un cuerpo sexuado en femenino, que tiene la capacidad de crear vida, como hacían nuestras ancestras en la prehistoria.<sup>46</sup> Así, el poema termina: “A ti, supremo Ser, mi alma rendida/ se postra a consagrarte fiel creencia/ y entre el cielo y la tierra suspendida,/ bendice tu poder, tu omnipotencia.”<sup>47</sup>

Otra expresión de la experiencia que es sentir el universo se encuentra en el vínculo con las estaciones del año. “El otoño” de Miahuaxóchitl dice así:

El otoño, esta tercera estación del año, es la más hermosa y alegre, para los que disfrutan la vida del campo, porque en ella ven con gozo que sus trabajos y sus afanes están recompensados por Dios, y que pronto recogerán los productos que la tierra les ofrece; en esta estación los pastos son más abundantes, los árboles ostentan su verdor, las flores esparcen su fragancia y son más numerosas; por eso, las abejas recogen en esta vez más miel que en las otras estaciones. Pero ya a fines del otoño comienzan los fríos, los días van acortándose, al paso que las noches crecen; los árboles comienzan a deshojarse, y por el suelo se ven remolinear las hojas secas o esparcirse por el viento; las flores comienzan a marchitarse dejando un doloroso recuerdo a aquellos que las habían admirado; quizá recordándoles que así pasa la vida; los pájaros que antes amenizaban la floresta con su canto, ahora están mudos y silenciosos; pero en cambio el labrador llena sus graneros que deberán servirle durante el invierno, y da gracias a Dios por los beneficios recibidos.<sup>48</sup>

El otoño es vivido con el cuerpo como son vividas todas las experiencias que permite el universo. La estación está ligada con el principio de la vida. Las cosechas son ofrecidas por la tierra y por Dios, que son lo mismo. De nuevo aparecen las flores con su fragancia, lo que nos recuerda que no se trata de una metáfora sino de una vivencia de los sentidos. El invierno, asociado siempre a un tiempo oscuro, es simplemente una etapa de la vida, no su opuesto. La vida humana no se separa de la vida de la naturaleza y el trabajo en el campo es parte de la vida misma. La gratitud aparece de nuevo, por amor a la vida y el placer de vivir la naturaleza.

---

<sup>46</sup> Véase *El mito de la diosa...*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>47</sup> *Las Hijas...*, *op. cit.*, p. 143.

<sup>48</sup> Miahuaxóchitl, “El otoño”, *Las Hijas...*, p. 65.

La escritura de *Las Hijas del Anáhuac* muestra una visión de la vida en la que ser mujer es un goce, a diferencia de lo que nos ha hecho pensar la escritura masculina de la historia del siglo XIX. Las palabras placer, goce, sublimidad, éxtasis aparecen a lo largo de los textos de las creadoras del semanario. Habrá quien asocie estas palabras al romanticismo de la época, pero la escritura muestra experiencias que están en otro orden de cosas. No se trata de una escritura metafórica sobre la naturaleza, sino de una concepción del universo como un todo vivo, cuyo origen está en la madre creadora y en el Dios que la encarna. En esta visión la historia y la geografía ocupan un lugar especial, que nos devuelve al origen de México desde un pensamiento femenino.

### **3 La relación de las creadoras con su pasado**

Las creadoras de *Las Hijas del Anáhuac* conciben su historia como un vínculo con su propio origen. En las décadas en que las autoras escribieron el valor que se le daba al pasado mexicano, en general, era especial. En las últimas décadas del siglo XIX, comenzó a existir la necesidad de crear archivos, bibliotecas, colecciones y volúmenes sobre la historia y la geografía de México. Surgió así la idea de hacer grandes síntesis de la historia mexicana, como fue *México a través de los siglos*, editado en 1882 por Vicente Riva Palacio, publicado en 1884. Esto marcó una diferencia con lo que había ocurrido en los primeros años tras la independencia de México en 1821, cuando existía una tendencia a rechazar el pasado virreinal por su imbricado vínculo con la conquista y colonización españolas y también el pasado y el presente indígenas, lo cual tenía como base la pigmentocracia impuesta durante el virreinato.

Las autoras estaban inmersas en ese ambiente de resignificación histórica y trajeron a esa inquietud el corte de la diferencia sexual. Para ellas, la historia y la geografía eran experiencias vitales, ligadas al origen y a su concepción del universo. Así como las creadoras del semanario vivían a través de los sentidos las flores, la Luna y el cielo, lo hacían también con los grandes paisajes que las rodeaban, como los volcanes, los ríos, los lagos y los campos. La historia a su vez cobraba sentido en relación con los personajes que habían aportado saberes sobre la naturaleza. El

pasado era, además, una fuente de seudónimos en lengua náhuatl, nombres con los que muchas de las autoras firmaban, creando un vínculo con esta lengua. Incluso imaginaban qué le diría una madre azteca a su hija.

El significado que tiene la historia de México en *Las Hijas del Anáhuac* abre horizontes de sentido para que podamos interpretar nuestro pasado hoy. En el panorama que aprendemos sobre la historiografía del siglo XIX no suele estar ninguna mujer presente como escritora de obras históricas. El origen de la historia nacional que heredamos en el siglo XXI, enraizado en esas últimas décadas del siglo XIX, ha sido visto solamente a través de los escritos masculinos, de hombres políticos y eruditos. Ha sido una historia lejana al orden simbólico de la madre y a su origen femenino. Aunque *Las Hijas del Anáhuac* no escribieron solamente sobre historia, el pasado es central en su creación. El propio título de su publicación hace referencia a un arraigo histórico y geográfico.

El texto “El Anáhuac”, que aparece sin firma, dice:

Anáhuac llamaron los antiguos mexicanos a lo que hoy es nuestra república, aun cuando su extensión no fuese la misma que hoy ocupa. El nombre de Anáhuac se había dado al principio a las tierras que estaban situadas junto a los lagos, así como después a todo el país conocido por los mexicanos. Cuando el imperio de éstos fue invadido por los españoles, confinaba al norte con el Huastecopan; al sur con las playas del océano; al este, con el reino de Michoacán, y al oriente, con las costas del Pacífico. Más tarde, Tabasco y Yucatán, situados al sur, pertenecieron también al Anáhuac. [...] Su situación era hermosa al margen de los lagos, sus tierras muy fértiles y contenía todo lo necesario para las comodidades de la vida y aun para las del lujo que tanto sorprendía a los conquistadores españoles.<sup>49</sup>

Las creadoras son las hijas de Anáhuac, de la tierra que está antes que la república que es México. Y en este vínculo con Anáhuac hay un origen que se encarna en la escritura de las autoras.

### **3.1 El nombre como vínculo con el origen**

Algunas autoras se vincularon con el origen de su lugar de nacimiento a través de los nombres que eligieron para firmar sus textos. En los nombres está un significado importante de grandeza ligada a un pasado indígena femenino que es una fuente de experiencias y relatos de mujeres míticas, reales o divinas. Las creadoras no hablan

---

<sup>49</sup> “El Anáhuac”, *Las Hijas...*, *op. cit.*, p. 58.

de los nombres que eligen para firmar sus textos, pero la sola elección es ya significativa y habla de un conocimiento de su propia genealogía femenina. En sus seudónimos femeninos hay un universo precioso que me llevó a encontrar algunas historias que nunca aprendí cuando me enseñaron sobre el mundo prehispánico en la escuela y en la universidad. A otras las conocía, pero a través de una interpretación masculina. Así, de la mano de las creadoras decimonónicas de *Las Hijas del Anáhuac* me adentré en el universo femenino nahua que existía antes de la conquista, con una mirada que ellas me regalaron.

Aparecen textos bajo los nombres de Ilancueitl, Coatlicue (o Cuatlicue), Ayahuacíhuatl, Malintzin, Miahuaxóchitl, Papantzin, Xiuhtzaltzin y Xóchitl. Todos son nombres de mujeres y diosas nahuas. Ilancueitl significa “faldón de anciana” y es el nombre de diversas mujeres y hombres que pertenecieron a las élites gobernantes nahuas. Ilancueitl está asociada a la genealogía matrilineal de la dinastía de Tenochtitlan. Aparece como madre, esposa, abuela o tía de Acamapichtli, el primer gobernante mexica. Ilancueitl aparece en primer lugar, como personaje fundador, antes que Acamapichtli.<sup>50</sup>

Coatlicue es la diosa madre, quien dio a luz al sol, la luna, las estrellas y a todos los otros dioses. Su nombre significa “la de la falda de serpientes”. Las serpientes en el mito de la diosa se han asociado a la vida desde el principio de la prehistoria, con su piel que renace y su movimiento en meandros que se acercan a la dimensión de lo invisible.<sup>51</sup> Coatlicue, además, dio a luz a Huitzilopochtli, a través de una concepción inmaculada, al ser fecundada por una pluma que cayó del suelo mientras barría. Coatlicue anunciaba ya la *Era de la Perla*<sup>52</sup> y Las Hijas del Anáhuac recibieron ese legado que continuaron a través de su creación.

Malintzin fue una mujer que durante mucho tiempo fue violentamente recordada como traidora por su papel de traductora e intérprete entre nahuas y conquistadores. Fue en el siglo XIX que comenzó esta visión que presentaría a Malintzin como villana de la historia y, por esto, es significativo que una autora de

---

<sup>50</sup> Véase Susan D. Gillespie, *Los reyes aztecas. La construcción del gobierno en la historia mexicana*, México, Siglo XXI, 2005, pp. 95-97.

<sup>51</sup> Véase *El mito de la diosa...*, op. cit., pp. 40-44.

<sup>52</sup> *El placer femenino...*, op. cit.

*Las Hijas del Anáhuac* firme con su nombre, negándose a interpretar a Malintzin dentro de ese orden. Son muchas las historias que se han contado sobre Malintzin y su origen. La que más consenso ha tenido es que Malintzin llegó de Veracruz a Tenochtitlan dentro de un grupo de mujeres esclavizadas, para ser dadas a los españoles. Hernán Cortés llamó Marina a esta mujer que en náhuatl sería nombrada Malintzin, nombre distorsionado por los españoles como Malinche. Según las fuentes, ella fungió como traductora y mediadora política entre diversos grupos mesoamericanos y los conquistadores españoles.<sup>53</sup> Lo anterior, en lugar de ser considerado una muestra de su grandeza, inteligencia y capacidad de mediación, ha sido la causa de que un acto concebido como desleal a México sea denominado “malinchista”. La Malintzin de *Las Hijas del Anáhuac* estaba en otro orden de cosas.

Papantzin es el nombre de una mítica princesa nahua a quien enterraron viva bajo la tierra por creerla muerta y al cuarto día salió, como en un acto de resurrección. Al salir, viajó hacia las orillas del mar Atlántico, donde tuvo una visión sobre la conquista española que ocurriría diez años después.<sup>54</sup> Papantzin, adivina a quien hoy ya no se recuerda tanto, fue valorada por las creadoras del semanario.

Xiuhzaltzin fue la primera reina tolteca, quien se convirtió en gobernante a petición de los toltecas, a pesar de que la ley hubiera hecho ascender a su hijo Tepancaltzin. Según el relato, él afirmó que era “más feliz siendo vasallo de tal madre, que si efectivamente hubiesen puesto en sus sienes la corona.”<sup>55</sup> Conocí la historia de Xiuhzaltzin gracias a la autora que eligió ese nombre en el semanario.

Miahuaxóchitl fue una gobernante mexicana, madre de Tezozómoc, tlatoani tepaneca. No he encontrado referencias sobre Ayahuacíhuatl, pero en un diccionario

---

<sup>53</sup> Berenice Alcántara Rojas, “Marina – Malina – Malintzin – Malinche Su origen, su lengua, su nombre”, México, *Noticonquista*, [http://www.noticonquista.unam.mx/index.php/amoxtli/365/363] [consultado el 18/08/2022]; Omar Páramo, “La Malinche, una figura siempre cambiante con los tiempos”, *Gaceta UNAM*, 12 de agosto de 2021, [https://www.gaceta.unam.mx/la-malinche-una-figura-siempre-cambiante-con-los-tiempos/], [consultado el 18/08/2022].

<sup>54</sup> Véase David Carbajal López, “De profecía a leyenda: invención y reinventaciones de la princesa Papantzin, 1558-1921”, *Historia Mexicana*, 30 de septiembre de 2021, [https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/4339/4602], [consultado el 18/08/2022].

<sup>55</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de Méjico*, México, Porrúa, 1945, p. 260.

aparece que ayahuítl significa niebla y cíhuatl, mujer.<sup>56</sup> Xóchitl es un nombre femenino que significa flor.

Las creadoras de *Las Hijas del Anáhuac* tenían una cercanía con el universo nahua femenino. Ellas crean un puente entre nosotras y este universo y se abre así la posibilidad de sentir esa cercanía a través de ellas. Se teje una genealogía entre las mujeres indígenas prehispánicas, las mujeres mexicanas del siglo XIX y las mujeres del presente. Los nombres que varias de ellas eligieron para firmar sus textos revelan una conciencia de un vínculo con un origen que ha sido difícil de significar en nuestra historia. Ellas lo hacen de forma sencilla pero profunda, reconociendo la potencia de sus antepasadas y la grandeza que sus nombres encarnan. Ellas firman como sus ancestros nahuas y continúan sus obras fundadoras a través de nuevas creaciones literarias y poéticas, creando un horizonte de significación que podemos continuar hoy.

### **3.2 La geografía como experiencia**

Las Hijas del Anáhuac viven la geografía como una experiencia. Es parte de su concepción del universo como un todo bello y armónico. La geografía está íntimamente ligada a la vida y al goce de estar en la naturaleza. Las creadoras hablan de lugares específicos, de volcanes, de paisajes, del campo y de ríos y lagos. Lo hacen siempre partiendo de su propia experiencia a través de los sentidos y nos contagian el placer y la gratitud que sienten hacia el entorno que las rodea. Esta interpretación de la geografía puede enseñarnos a significar el espacio en el presente y a vincularnos con él recordando el camino del amor como lo hacen las autoras.

En los escritos del semanario, la geografía nunca aparece como un asunto abstracto ni como un objeto de estudio. La geografía aparece en forma de vivencias. Es así, por ejemplo, en “Un paseo a...” de Concepción García Ontiveros. En este texto, publicado por entregas, la autora relata una experiencia en las trajineras que

---

<sup>56</sup> Marc Thouvenot y Javier Manríquez, *Diccionario náhuatl-español basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas / Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2014, pp. 53 y 84.



circulaban por la calzada de La Viga, cuando todavía era un canal fluvial. Hoy es una grande avenida. La escritora comienza el texto de esta forma:

Lectoras, ¿cuándo habéis hecho uno de vuestros paseos vespertinos a la pintoresca calzada que tenemos en nuestra hermosa Ciudad de México, y que se llama La Viga? ¿No os han llamado la atención, distrayéndoo un tanto del dulce recuerdo que ha dejado en vuestra alma la ardiente mirada de los concurrentes, esas canoas ligeras, en que veinte o más individuos cantan y se divierten alegremente, acompañados de una vihuela o jaranita? ¿No habéis meditado acaso, en la tranquilidad con que viven la mayor parte de los dueños de ellas?<sup>57</sup>

La autora parte de un vínculo a través de los sentidos y apela a la percepción de sus lectoras. El escrito continúa y relata una vivencia a bordo de una de las trajineras, en la cual dos niños que suben durante la noche a la petatera a brincar la cuerda y uno de ellos se resbala y se cae al canal.

El texto termina con otra vivencia de los sentidos:

Me vestí luego, y subí (no sin gran miedo de caerme) a la famosa *petatera*, pues quería admirar desde allí el primoroso paisaje que se presentaba ante mis ojos.

Veíase la laguna, fresca y alegre, retratándose en sus cristalinas aguas, el azul purísimo del cielo. De trecho en trecho blanquísimas garzas paseándose en la superficie, agitaban alborozadas las alas, y risueñas y juguetonas metían y sacaban la cabeza de entre el agua. Multitud de islitas esparcidas, aquí y allá, ostentaban ufanas su verdura y los regalados frutos de sus árboles, viéndose en algunos de ellos pequeñas chozas de donde salía la dueña a lavar el blanco *nixcomel* a la sombra de algún fresno. El espacio que describe Concepción García es un paisaje en el que se mezclan la experiencia humana con la vida natural sin separaciones. El agua, el cielo, las garzas, las verduras, frutas y árboles son parte de esta visión del *primoroso paisaje* de la Ciudad de México. Aparecen mujeres lavando el *nixcomel*, elemento vital de la alimentación en México. Es la olla en la que se hace la nixtamalización, proceso mediante el cual, con agua y cal, el maíz se transforma en un alimento nutritivo. Lo que encarnan las palabras de la autora es un paisaje geográfico enraizado en la vida y la belleza.

En otro texto, la experiencia de la geografía se hace presente de manera profunda. En el escrito “En el campo”, Matiana Murguía nos lleva por un viaje a la sierra de Michoacán:

Quiero conducirlos, queridas lectoras, a un tranquilo pueblecito, situado en el centro de la pintoresca sierra de Michoacán y en donde he pasado los mejores días de mi vida.

---

<sup>57</sup> Concepción García Ontiveros, “Un paseo a...”, *Las Hijas...*, *op. cit.*, p. 55.

Figuraos una población pequeña y pacífica cobijada por un cielo siempre sereno, con una temperatura agradable aunque fría, y unos alrededores deliciosos en los que el alma, rindiendo un tributo de admiración a la naturaleza, contempla una exuberante vegetación y goza a la vista de los poéticos campos sembrados de silvestres florecillas, en donde se ven paseándolas ligeras calesas y generosos caballos.<sup>58</sup>

Alrededores deliciosos, contemplación con el alma, tributo de admiración a la naturaleza son palabras que hablan de una relación estética con lo otro. La palabra estética, como he aprendido de María-Milagros Rivera Garretas, procede del griego *aisthanesthai* que significa “percibir”.<sup>59</sup> Las creadoras están siempre abiertas a una relación viva con su entorno, un vínculo sensorial del *almacorporal* con lo otro que está fuera de ellas.

Sigue Matiana Murguía:

Pintorescos y cristalinos lagos le circundan, ofreciendo a los ojos del viajero un cuadro hermosísimo ante el cual se apodera del alma un sentimiento de religiosa ternura, de infinita gratitud hacia el Supremo Hacedor de la creación, que ha formado esas maravillas para que el hombre goce.<sup>60</sup>

De nuevo aparece la gratitud por la creación divina y el placer de estar en la naturaleza. Más adelante:

¡Oh!, cuán grato es una tarde de primavera contemplar este cuadro risueño; ver los últimos rayos del sol poniente que les da su adiós a los árboles y [a] las plantas que vivifica, y que se pierde lentamente tras de los elevados montes para ir a alumbrar otros mundos; y como si se afligiera de ocultar su esplendente luz a la Tierra, deja a su paso las nubes teñidas de oro y gualda, como para que los mortales sientan menos su partida.<sup>61</sup>

Las creadoras están en relación singular y viva con la geografía, la sienten en carne propia. La geografía de México encarna su presente, su pasado y su futuro. No es un objeto que esté fuera de ellas. La geografía es naturaleza viva.

### 3.3 Una interpretación femenina del pasado

Las Hijas del Anáhuac hacen el gesto de *mirar hacia atrás*,<sup>62</sup> tan recurrente en la escritura femenina. Ha escrito Nieves Muriel que

---

<sup>58</sup> Matiana Murguía, “En el campo”, *Las Hijas...*, pp. 117-118.

<sup>59</sup> María-Milagros Rivera Garretas, “Educar en la libertad de la relación”, *El amor es el signo. Educar como educan las madres*, Madrid, Sabina, 2012, p. 35.

<sup>60</sup> *Las Hijas...*, *op. cit.*, pp. 117-118.

<sup>61</sup> *Idem.*

<sup>62</sup> Nieves Muriel, “‘Cual la mujer de Lot’. La acción de *Mirar atrás* en la poesía del siglo XX”, texto de la asignatura *El día que estrené el vestido verde. Poesía española del siglo XX*, p. 1

Las mujeres que miran atrás tienen sed de saber qué es lo que hubiera pasado si lo sucedido lo hubiera contado ella por sí misma y no él. Desde ahí, muchas creadoras se lanzan al rescate de las mujeres presentes en los textos literarios canónicos a través de un diálogo novedoso con sus protagonistas.<sup>63</sup>

Las mujeres han entablado en diversos momentos un diálogo con su pasado y, al hacerlo, han desmentido la falsedad de los relatos masculinos al mismo tiempo que ofrecen una interpretación libre sobre sí mismas. Las autoras del semanario hacen este gesto y abren nuevas posibilidades de significar su pasado, posibilidades que nos iluminan a las mujeres en el presente.

En *Las Hijas del Anáhuac* aparecen escritos sobre la historia de México en donde las autoras relatan eventos conocidos o elaboran la biografía de algún personaje. Aparece también una exhortación de una madre azteca a su hija, un texto sobre María Inmaculada y otro sobre Eva, mujeres históricas a las que ellas interpretan de forma especial. Mirar el pasado para las creadoras tiene que ver, como la geografía, con la percepción y los sentidos. María y Eva son la belleza y el amor. Las autoras rescatan del pasado aquello que las vincula con lo otro y lo que las guía por el camino del amor y del placer. Los hilos que tejen con las mujeres y hombres que vivieron en el pasado tienen que ver con una necesidad del alma.

En la escuela me enseñaron que la necesidad de aprender la historia de México tenía que ver con la búsqueda de una identidad y una definición nacional. Aprendí, además, que en el siglo XIX comenzó este esfuerzo por encontrar un proyecto de nación con el que se identificaran quienes habitaban el territorio mexicano. Las creadoras de *Las Hijas del Anáhuac* me enseñan que también en el siglo XIX había una forma de interpretar el pasado, no solo mexicano sino también bíblico, vinculada al sentir. Ellas hacen una lectura femenina de la historia en lengua materna, que traza relaciones con los personajes desde un sentido vital que no tiene que ver con las identidades nacionales. Ellas encuentran en las mujeres y los hombres del pasado saberes sobre la naturaleza y mujeres que significan la belleza, el placer, el amor y la autoridad materna.

“María”, firmado por Cuatlicue dice así:

¿No habéis observado nunca, desde algún punto elevado del espacio, el poético espectáculo que presenta la aurora en una mañana de primavera?... ¿Verdad que esa

---

<sup>63</sup> Idem.

luz rosada tan preciosa, esos dorados celajes, esos purpurinos arreboles y esas ráfagas de fuego os hacen enmudecer de gozo y admiración?... Después aparece el sol con su disco fulgurante esparciendo sus resplandores de oro...

Pues bien, María es la aurora que precede al sol de Jesucristo. Su concepción inmaculada fue el primer albor bello de Dios, el destello primero de su hermosura. Su mirada es más apacible que esa luz matutina que os encanta, su sonrisa más inefable que las auras suavísimas del alba que vagan a vuestro alrededor embelesándoos, y su expresión más arrobadora que toda esa perspectiva que enerva vuestros sentidos... Rindámonos, pues, ante la beldad de esta excelsa criatura, y vayamos al pie de su altar a buscar la felicidad, a rogarle por los seres que nos son queridos y a gozar la dulcísima efusión de su ternura.<sup>64</sup>

No es casual que la autora que reconoce la grandeza de María Inmaculada escoja el nombre de Cuatlicue, otra mujer que concibió a un hijo sin coito, como he dicho antes. María y su inmaculada concepción está en el origen de la vida, es el primer albor bello de Dios. María está antes que Jesús. Se trata de una letanía común sobre la Virgen María, que la asocia con la Aurora, que era la Diosa madre romana.<sup>65</sup> Con ella, Cuatlicue busca la felicidad—no el sacrificio—, la ternura y el amor. El texto una expresión rotunda de placer femenino.

En “La primera mujer”, Xiahualtzin —nombre de la primera reina tolteca— habla del nacimiento de Eva. La interpretación de Xiahualtzin es que Eva vino al mundo para traer el amor:

Conmovido [Adán], temblando de entusiasmo dobla la rodilla ante la primera mujer, la toma [sic] su torneada mano, la estrecha contra su corazón... luego se pone en pie, ciñe con su brazo el flexible talle de Eva, aproxima su rostro al de ésta, posa sus labios sobre los de ella, y al primer beso de amor se estremeció de placer la natural[e]za, los árboles inclinaron suavemente sus elevadas copas, el zéfiro [sic] murmuró con más suavidad y las flores se tiñeron con más plácidos y refulgentes colores.<sup>66</sup>

A la autora detrás del nombre de Xiahualtzin le interesaban las mujeres fundadoras, las primeras madres, que habían vivido para Amor. Xiahualtzin no hace referencia a la idea de que Eva surgiera de la costilla de Adán. El sentido de la existencia de Eva era Amor. Eva viene al mundo con Amor dentro de ella y de Amor nace el placer que estremece a la naturaleza. Esta interpretación de la historia de Eva transformaba el sentido del relato tradicional, al poner en duda la idea de que fue la primera mujer

---

<sup>64</sup> Cuatlicue, “María”, *Las Hijas...*, *op. cit.*, p. 59.

<sup>65</sup> Esto lo he aprendido de María-Milagros Rivera, en “La caza de brujas: una cuestión de orden simbólico”, *El amor es el signo...*, *op. cit.*, p. 230.

<sup>66</sup> Xiahualtzin, “La primera mujer”, *Las Hijas...*, *op. cit.*, p. 64.

la que provocó el sufrimiento y afirmar que vino, más bien, a contagiar de placer a la naturaleza. Este texto se suma a la genealogía de escritura femenina en la que las escritoras han reinterpretado el relato bíblico del Génesis y de Eva, como he aprendido de Nieves Muriel, textos en los que las autoras hacen “gesto y redención que limpia el vínculo original de las mujeres con la lengua y la creación de vida y palabras del legado patriarcal.”<sup>67</sup>

Otro texto del semanario, “Exhortación de una madre azteca a su hija” es quizás uno de los pocos en los que predominan palabras que sostienen los mandatos del contrato sexual. El escrito no está firmado por ninguna autora y en él, la madre le dice a su hija cómo debe comportarse y estar siempre al servicio de su esposo, padre y, en general, de quienes la rodean. De cualquier forma, el escrito reconoce la autoridad materna, que no está completamente abarcada por la idea de maternidad patriarcal; nunca lo está. La autora dice en voz de la madre azteca: “Sigue, hija mía, los consejos que te doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo. Soy tu madre y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu corazón, pues así vivirás alegre.”<sup>68</sup> El escrito trae a la luz un tema que rara vez aparece en los libros de historia, que es la relación entre una madre y una hija de la cultura mexicana, lo cual por sí mismo abre un horizonte en el cual profundizar.

Otro vínculo importante con el universo nahua está en el texto “Nezahualcóyotl VI, Rey de Acolhuacan” de Josefa Castillo. Nezahualcóyotl, gobernante de la ciudad de Texcoco en el México antiguo, es un personaje muy recordado por ser poeta, arquitecto y erudito. La autora del escrito da sentido a la memoria del personaje por su saber sobre el universo:

[...] en nada se deleitaba tanto Nezahualcóyotl como en el estudio de la naturaleza. Adquirió muchos conocimientos astronómicos con la frecuente observación que hacían del curso de los astros. Investigaba atentamente la causa de los fenómenos naturales, y esta continua observación le hizo conocer al verdadero Dios, y fabricó en su honor una alta torre de nueve pisos. El último era oscuro, su bóveda estaba pintada de azul y adornada con cornisas de oro. Residían en ella hombres encargados de tocar en ciertas horas del día unas hojas del finísimo metal, a cuyo aviso se arrodillaba el rey para hacer oración al Criador del cielo, y en su honor ayunaba una vez al año.<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> Nieves Muriel, *op. cit.*, p. 6.

<sup>68</sup> “Exhortación de una madre azteca a su hija”, *Las Hijas...*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>69</sup> Josefa Castillo, “Nezahualcóyotl VI, Rey de Acolhuacan”, *Las Hijas...*, *op. cit.*, pp. 37-38.

Josefa Castillo habla de Dios, frente a lo cual probablemente habría reacciones críticas que juzgarían esta visión sobre las concepciones de la divinidad en el mundo indígena prehispánico como poco precisa. Desde una mirada dicotómica, se pensaría que Josefa Castillo está imponiendo la visión de un Dios monoteísta cristiano, llegada con la conquista, a un universo en el que la divinidad tenía manifestaciones diversas. Sin embargo, mi interpretación es que la autora comprende muy bien que para Nezahualcóyotl y, en general para quienes habitaban el mundo nahua de la antigüedad, había una unión de la vida percibida en la naturaleza y que Dios se manifestaba en cada parte de ella. Así Josefa Castillo traza una genealogía con un pasado que mantenía la vida sin separaciones y rescata a un personaje que conserva el principio femenino que concibe el universo como un todo vivo y orgánico. La visión que tienen Las Hijas del Anáhuac sobre la historia es parte de su mirada armónica de la vida misma.

### **Conclusiones**

Las Hijas del Anáhuac se asumieron como creadoras que encontraron un horizonte de sentido al reconocer la capacidad creadora de la madre. A través de su escritura y de su experimentación tipográfica, las autoras pusieron en juego significados de las palabras, encontrando así una coincidencia entre palabras, cosas y cuerpo, como hace la lengua materna. Su necesidad de decir las llevó a impulsar un proyecto insólito en un momento histórico de gran complejidad para las mujeres. Encontraron en el taller de Imprenta un espacio de relaciones entre mujeres que potenció los impulsos creativos de las alumnas y de las maestras.

A través de la práctica del oficio de impresoras, las autoras expresaron su visión de la vida y sobre el placer de ser mujeres, sin importar las circunstancias externas que pretendían colocarlas en un lugar de pobreza simbólica y económica, sin separaciones. Las maestras, alumnas y colaboradoras crearon un espacio para decir libremente y para escribir su experiencia que tocaba el infinito, que percibía y gozaba de la naturaleza, que encontraba un vínculo profundo con su origen femenino y que reinventaba los relatos históricos masculinos.

De Las Hijas del Anáhuac podemos aprender una concepción de la vida en la que no existen separaciones porque se mantienen fieles a su origen materno. En el

presente, hemos heredado una falsa separación de las cosas, que empieza con una supuesta dicotomía entre alma y cuerpo, como he aprendido de Antonietta Potente. Las creadoras del semanario no imaginaban siquiera esa fragmentación, pues la vida era un todo armónico, vivo, percibido a través de la sensibilidad que enseñaba la madre, quien estaba en el origen de toda creación.

Tratar de nombrar la interpretación de Las Hijas del Anáhuac me ha hecho consciente de la tentación que tenía de separar lo que ellas no separaban, para intentar ordenar su pensamiento. Detenerme a imaginar otra forma de escribir sobre sus ideas es ya una transformación que deja en mí la lectura de esta revista. Las creadoras me han revelado la necesidad de ordenar de otra manera el mundo, como ellas mismas lo hacían sin conflicto.

A finales del siglo XIX comenzaba a cobrar fuerza una visión positivista, que buscaba leyes comprobables. En México, esta manera de entender el conocimiento se alineó a la idea de *orden y progreso* que después sería reforzada por el grupo en el poder. En este orden de cosas, la objetividad y la causalidad eran medida de la verdad. Las Hijas del Anáhuac no interpretaron la realidad desde esta mirada. Su relación con la madre y el orden simbólico que de ella aprendieron se mantuvo como una fuente de sentido que daba verdad a su saber sobre la vida.

Me acerqué a *Las Hijas del Anáhuac* en mi propio gesto de *mirar al pasado*. En este *mirar al pasado*, si lo percibimos con atención, afloran sin esfuerzos la felicidad, el placer, la libertad del entre-mujeres y el amor a la vida creada por la madre. *Las Hijas del Anáhuac* es una fuente inmensa de significados que transforman nuestra visión sobre las mujeres del pasado e, inevitablemente, sobre nosotras mismas.

## **Bibliografía:**

Amy Kirby Post ed., *The Harriet Jacobs Family Papers*, 2 vols., Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2008.

Anna Maria Piussi y Letizia Bianchi eds., *Saber que se sabe. Mujeres en la educación*, Barcelona, Icaria, 1995.

Anne Baring y Jules Cashford, *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*, España, Siruela, 2005.

Berenice Alcántara Rojas, “Marina – Malina – Malintzin – Malinche Su origen, su lengua, su nombre”, México, *Noticonquista*, [http://www.noticonquista.unam.mx/index.php/amoxthli/365/363] [consultado el 18/08/2022];

Clarice Lispector, *La pasión según GH*, trad. Alberto Villalba Rodríguez, Barcelona, Siruela, 2018.

David Carbajal López, “De profecía a leyenda: invención y reinenciones de la princesa Papantzin, 1558-1921”, *Historia Mexicana*, 30 de septiembre de 2021, [https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/4339/4602], [consultado el 18/08/2022].

Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de Méjico*, México, Porrúa, 1945, p. 260.

Jennifer Cognard-Black y Elizabeth MacLeod Walls eds., *Kindred Hands. Letters on Writing by British and American Women Authors, 1865-1935*, Iowa, University of Iowa Press, 2006.

*Las Hijas del Anáhuac. Ensayo literario 1873-1874*, codirección y edición, Clara Ramírez y Claudia Llanos, coordinación del volumen, Carolina Narváez, Colección Escritos de Mujeres, Ciudad de México, IISUE-UNAM, 2021.

Lucrecia Infante, “De la escritura al margen a la dirección de empresas culturales: mujeres en la prensa literaria mexicana del siglo XIX (1805-1907)”, tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

Marc Thouvenot y Javier Manríquez, *Diccionario náhuatl-español basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas / Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2014.



María del Carmen Aquino, “Cultivando al ‘bello sexo’, la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres 1871-1876, tesis para obtener el grado de licenciatura, dirigida por Mtra. Claudia Llanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Ciudad de México, 2018.

María-Milagros Rivera Garretas, *El amor es el signo. Educar como educan las madres*, Madrid, Sabina, 2012.

\_\_\_\_\_, La querrela de las mujeres: una interpretación desde la diferencia sexual”, *Política y cultura*, núm. 6, primavera, 1996, Ciudad de México, UAM, pp. 25-39.

\_\_\_\_\_, *El placer femenino es clitórico*, Madrid, edición independiente, Colección A Mano, 2020.

María Zambrano, *Para una historia de la piedad*, Aurora, Málaga, 1989.

Nieves Muriel, “Cual la mujer de Lot’. La acción de *Mirar atrás* en la poesía del siglo XX”, texto de la asignatura *El día que estrené el vestido verde. Poesía española del siglo XX*

Omar Páramo, “La Malinche, una figura siempre cambiante con los tiempos”, *Gaceta UNAM*, 12 de agosto de 2021, [<https://www.gaceta.unam.mx/la-malinche-una-figura-siempre-cambiante-con-los-tiempos/>], [consultado el 18/08/2022].

Simone Weil, “Carta a Joë Bousquet”, en *Pensamientos desordenados*, trad. María Tabuyo y Agustín López, Madrid, Trotta.

Susan D. Gillespie, *Los reyes aztecas. La construcción del gobierno en la historia mexicana*, México, Siglo XXI, 2005.